



José Arévalo Baca (1844-1890)

UN NATURALISTA MALAGUEÑO DE PROYECCIÓN INTERNACIONAL

MANUEL GARRIDO SÁNCHEZ

Síntesis biográfica sobre José Arévalo, un científico que nació en Málaga, estudió en Madrid y Granada y trabajó toda su vida en las distintas ramas de la ciencia: geología, botánica, zoología..., aunque especialmente se dedicó a la ornitología. Por encima de todo, destaca por su carácter de científico comprometido con su trabajo y que, pese a desarrollar su labor en Valencia, siempre estuvo relacionado con su ciudad natal, donde era miembro de la Sociedad Malagueña de Ciencias.

Sin duda, José Arévalo Baca perteneció a esa raza de sabios e ilustrados en su época conocidos con el calificativo de naturalistas, en la más amplia acepción linneana del término. Y no solo cumplió fielmente sus deberes en la enseñanza, sino que también llevó a término una fecunda labor científica en el campo de la geología, en la botánica como revitalizadora de la agricultura y, sobre todo, en zoología como adelantado ornitólogo. Unido a unas admirables dotes oratorias, puestas profusamente al servicio de la divulgación científica. Si bien la pasión de Arévalo Baca fue la ornitología, ciencia a la que dedicó buena parte de los cuarenta y cinco años de su corta existencia. De este tiempo, empleó más de una década en ultimar su monumental obra: *Las aves de España*. Y no crean que se reprochaba haber dedicado prácticamente toda una vida al estudio de las aves, sino que por el contrario parecía sentirse satisfecho con su labor, que consideraba bien hecha, aunque no perfecta [...].

La información disponible sobre la figura de José Arévalo Baca aparece un tanto confusa, mantenida lejos de biógrafos e historiadores a pesar de la meritoria actividad investigadora y docente desplegada en el espacio de una veintena de años por nuestro biografiado, desde sus comienzos como profesor en el Instituto de Segunda Enseñanza de Málaga (1868-69) y en la Escuela General de Agricultura (Madrid, 1871), hasta alcanzar por oposición la titularidad de la Cátedra de Historia Natural en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia; cargo, este último, que simultaneó hasta su muerte con la dirección del Gabinete de Historia Natural y del Jardín Botánico. Además, fue socio de mérito y presidente

de diversas sociedades científicas, tanto nacionales como extranjeras. Las escasas reseñas biográficas publicadas hasta el día de hoy sobre Arévalo Baca se encuentran en la *Gran enciclopedia valenciana* (1973), con numerosos errores y omisiones, y en la tesis doctoral de E. Sánchez (1997) [...].

La vida de Arévalo Baca pasó casi desapercibida para los malagueños de su tiempo y ello pese a que siempre mantuvo lazos afectivos con la ciudad que lo vio nacer. Tampoco permaneció al margen cuando la irrupción de la filoxera, e incluso se desplazó a Málaga desde Valencia para analizar sobre el terreno la magnitud del problema que asoló los viñedos malacitanos y sumió nuestra economía en una profunda crisis. También fue socio corresponsal en Madrid de la Sociedad Malagueña de Ciencias. Valencia supo honrar su memoria con una céntrica calle que lleva su nombre precedido del término naturalista.

José Arévalo Baca nació en Málaga a la seis de la tarde del 15 de agosto de 1844. Era hijo de José Arévalo Serrano, natural de Granada, y de María de los Dolores Baca Muñoz, de Málaga. Fue bautizado en la iglesia de San Juan a los nueve días de su nacimiento, y recibió los nombres de José, Antonio, Mariano, Leoncio y de la Asunción, este último por el santo del día, según la costumbre [...]. De su etapa infantil no se ha encontrado información. Los primeros testimonios se remontan a 1855 cuando a la edad de once años se matricula en la Universidad Literaria de Granada (1855-1858). Si bien, durante los tres últimos años de bachillerato (1858-61) fue alumno del Instituto Provincial de Málaga, donde el catedrático Higinio Aragoncillo del Villar tendría una influencia decisiva en la formación académica del joven Arévalo [...].

Terminado el bachillerato en Málaga, nuestro biografiado decide matricularse en las facultades de Ciencias y de Medicina de la Universidad de Granada (1862-64), puesto que ya despuntaban sus inefables dotes para el estudio de las ciencias naturales, así como una innata predisposición para la ornitología de campo.

Por motivos que aún desconocemos, la familia Arévalo se traslada a Madrid (calle Jardines, 14-3.º), como se puede comprobar en la solicitud de matrícula para el curso de 1864-65 en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central y donde también se matriculó en años sucesivos hasta que en el curso 1871-72 «ganó y probó» todas las materias exigidas para la licenciatura (sección de Naturales) en la citada facultad. Sin embargo, antes de finalizar estos estudios ejerció de profesor de Historia Natural y de Agricultura en el Instituto de Málaga durante el curso 1868-69 a instancia del claustro, que el 5 de diciembre de 1868 lo nombró a tal fin. De nuevo en Madrid, tras el breve paréntesis malacitano, el 24 de noviembre de 1869 se revalida como ingeniero agrónomo en la Escuela General de Agricultura [...].

Su desvinculación con la Escuela General de Agricultura se produce el 16 de marzo de 1877 para ocupar la Cátedra de Historia Natural en la facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, que obtuvo en reñida oposición ante un tribunal compuesto por ilustres catedráticos y académicos de la época [...].

«Terminado el bachillerato en Málaga, nuestro biografiado decide matricularse en las facultades de Ciencias y de Medicina de la Universidad de Granada (1862-64), puesto que ya despuntaban sus inefables dotes para el estudio de las ciencias naturales, así como una innata predisposición para la ornitología de campo»

Arévalo siempre mantuvo contacto con su ciudad natal. En la sesión celebrada el día 30 de julio de 1874 fue admitido en calidad de socio corresponsal en Madrid de la Sociedad Malagueña de Ciencias, Físicas y Naturales (sociedad surgida el 24 de julio de 1872 por iniciativa de un grupo de malagueños reunidos bajo la presidencia de Domingo de Orueta Aguirre, cuyo objetivo era fomentar el estudio de la ciencia y contribuir al desarrollo y al progreso de la provincia de Málaga). En la sede de la sociedad se celebraron importantes sesiones científicas, en una de las cuales, la del 28 de agosto de 1875, Arévalo leyó un discurso titulado: «Reseña de una breve excursión por varios puntos de la provincia de Málaga». De la aludida sesión se hizo eco *El Avisador Malagueño* del 27 de agosto [...].

Arévalo, a propuesta de Juan Vilanova Piera, ingresa en 1872 en la Real Sociedad Española de Historia Natural, sociedad fundada en 1871 con el objetivo de «promover el estudio de la Historia en España y dar o conocer los productos naturales del país...». Arévalo, a su vez, en años sucesivos propuso un total de seis nuevos socios, que fueron admitidos, de los cuales, sorprendentemente, cuatro eran doctores en Medicina. En 1876 aparece publicada en la revista *Anales* de esta sociedad su disertación sobre «La Sierra de la Juma provincia de Málaga», en la que encontramos estas significativas palabras de recuerdo para su tierra: «En la sesión celebrada el día 28 de agosto último (1875) por lo Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales, á lo que me honro pertenecer, di cuenta de una excursión que llevé o cabo en el mismo mes por varios puntos de lo provincia de Málaga...».

En este artículo, como él manifiesta, se ocupa en primer término de la naturaleza del terreno, y en segundo de sus producciones, comprendiendo en aquella sus caracteres mineralógicos, estratigráficos y paleontológicos, y en los últimos, algunas noticias acerca de su fauna y flora y condiciones agrícolas. De este modo se refiere al quebrantahuesos (*Gipnotus borbotus*), una de las aves rapaces más amenazadas de nuestro país que, desafortunadamente, ya no surca los cielos malagueños [...].

En el año 1879 abandonaron 20 socios la Real Sociedad Española de Historia Natural, incluido Arévalo Baca y, al año siguiente, durante la presidencia del también relacionado con el círculo intelectual krausista, José Macpherson, fueron 25 los socios que se dieron de baja. Entre ellos encontramos al malagueño Francisco Giner de los Ríos, uno de los grandes del krausismo español y fundador junto con otros profesores excluidos de la universidad, al igual que él mismo, de la Institución Libre de Enseñanza [...].

Ciertamente, nuestro protagonista desplegó una fructuosa actividad en el corto período de su vida a pesar de que nunca debió gozar de buena salud, como deja entrever en varias ocasiones. Nada más llegar a Valencia pide ingresar en la Real Sociedad Valenciana de Agricultura y es admitida su solicitud el 7 de mayo de 1877. Asimismo formó parte del consejo de redacción de la revista *La Agricultura Valenciana*, órgano difusor de esta Sociedad, de la que fue socio de mérito y publicó varios artículos; por ejemplo, su conferencia sobre «La agricultura y la botánica en Valencia», donde aborda la problemática agrícola valenciana de aquellos años, y «Los enemigos de la *phylloxera*» (1880), en el que asume la importancia de diversos insectos como controladores biológicos de plagas agrícolas y forestales [...].

Años más tarde, pide asistir al Congreso de Vinicultores que tendría lugar en Madrid del 7 al 11 de junio de 1886, en calidad de representante del Consejo Provincial de Agricultura, Industria y Comercio de Valencia; solicitud que le fue denegada por el rectorado al coincidir aquel «con la época de examen de estos centros, que tanto exige la presencia de los profesores en ellos».

Ya en 1888, a dos años de su muerte, Arévalo sufrió la animadversión de un compañero de universidad, concretamente de Julián López-Chavarrí Febrero, catedrático de Química General y decano de la facultad de Ciencias. El 4 de enero de 1888 Arévalo dirige un escrito a la Dirección General de Instrucción Pública, en solicitud de la gratificación asignada al ejercicio del decanato 48. El 23 de marzo del mismo año, el citado López-Chavarrí (entonces diputado a Cortes por el Partido Liberal: «y hallándose por tal concepto en situación de excedente por impedirle las obligaciones del primer cargo el desempeño de las propias de la Cátedra, claro es que tampoco puede atender al desempeño del cargo de Decano»), solicita a la Superioridad sea revocada la orden de 23 de febrero anterior: «pues cosa es clara que para que tal resolución se ajustara estrictamente a los términos legales debiera haber precedido a tal resolución el nombramiento de Decano interino a favor del Sr. Arévalo». Finalmente, el 21 de julio de 1888 la Superioridad ratifica a favor de Arévalo «al estar desempeñando el cargo de decano interino por ministerio de la Ley»; cargo que le fue reconocido desde el mes de julio de 1887 y desempeñó hasta su muerte [...].

Del mismo modo que nuestro consistorio propició en su momento dedicar sendas calles a dos grandes figuras malacitanas del mundo científico hispano (Pablo Prolongo García, botánico, y Domingo de Orueta Aguirre, geólogo; coetáneos ambos de Arévalo y amigo personal el segundo), creemos, esperanzados, que Málaga también sabrá hacer justicia a la memoria de este hijo ilustre y pronto una calle perpetuará el nombre de uno de sus más insignes naturalistas.

«El día 30 de julio de 1874 fue admitido en calidad de socio corresponsal en Madrid de la Sociedad Malagueña de Ciencias, Físicas y Naturales»